

## Entrevistas con fecha



Vicerrector a los 25 años

## Don Antonio Hurtado de Mendoza, un arcipreste de lujo

«Nací en 1930 en Alicante capital, lo cual no sonaba muy bien aquí en Elche, por aquello de la rivalidad. No fue una casualidad, a pesar de que mis padres eran de Antequera y de Almería; pero mis abuelos maternos proceden de Aspe. Yo debí haber nacido allí, pero mi padre, que era empleado de ferrocarriles, estaba destinado en Alicante. Me considero de Aspe, el pueblo de la Serranica».

Alicante es tierra de vocaciones. Gabriel Miró no hizo sino literaturizar esa realidad. Don Magín representaba la vida contemplativa, gozosamente contemplativa, del cura de aldea. Don Fermín de Pas indicaba los caprichos, el maquiavelismo del cura de capital. Mientras en el sur el alma se escoraba hacia Grecia, en el norte se hundía en la angustia de la sociedad industrial.

### Aguas de Busot

«La infancia transcurrió entre Alicante y Aspe. Casi todas las infancias son felices mientras se están viviendo. Cuando uno llega a la madurez ve que su infancia fue muy feliz, pero distinguiendo entre una felicidad llena de comodidades y una felicidad dentro de una vida modesta. Estudié el Bachiller en el colegio de los Maristas de Alicante. Después de terminar mi Bachiller cuando apareció esa vocación, que no es nada espectacular, sino fruto de una reflexión. No sé si pudo influir la muerte de mi padre, tal vez. También me atraía la marina mercante».

Cero que esta vocación frustrada, marino mercante, es esclarecedora del talento de don Antonio Hurtado. La sicología ha descubierto que el hombre es un proyecto en el cual se integran, abierta o encubiertamente, todas las potencias de su personalidad. Para don Antonio, la Iglesia era un mar de almas. Y el mar hubiera sido una Iglesia.

«Estudié en el seminario de Orihuela, y como ya tenía el Bachiller, me hice cura en cinco años. A los 24 años era sacerdote. Fui mucho mejor estudiante durante los estudios religiosos que durante los civiles. Me tuvieron medio año sin destino y al final me mandaron al pueblecito más pequeño de la diócesis,

Aguas de Busot. Aquel pueblo era un encanto. El párroco estaba al mismo tiempo destinado en el célebre preventivo de tuberculosos que había allí. La parroquia tenía 400 habitantes y en el preventivo habían unos 1.000 niños, al cuidado de un grupo de religiosas, de médicos, de enfermeras. El ambiente era extraordinario, pero aquella felicidad duró poquísimo. Estuve sólo 7 meses».

### La arciprestal

No sé si se acuerdan de Martín Vigil, de aquellas novelas en las que aparecían unos adolescentes en crisis, casi siempre por causa del erotismo. La figura del padre catequista liberal hacía las veces de taumaturgo, de elemento providencial. La era de Juan XXIII significó el punto álgido de las relaciones entre la Iglesia y la juventud. Luego llegó el mayo del 68...

«A los 25 años recibí la mayor sorpresa de mi vida, pues me llamaron del seminario para ocupar el puesto de vicerrector. Era una montaña muy fuerte, pero lo asumí. Estuve allí, seguido, 5 años. Entonces me mandaron a estudiar a Madrid, e hice la licenciatura en Derecho Canónico en los Jesuitas, en el I.C.A.I. Al terminar esos estudios, regresé a Orihuela, pero esta vez me pusieron de director espiritual del seminario junto con don Diego Hernández González, un sacerdote muy querido por los diocesanos, que hace 7 años que murió, y que pensamos verlo alguna vez en los altares. En ese cargo estuve 2 años más. Mi vocación era la parroquia, la catequesis, y un día, gracias a Dios, el obispo me envió a Novelda, donde estuve cinco años de arcipreste. Fueron unos años muy felices, pues mi madre empezó a vivir conmigo. Hasta entonces había vivido solo».

Don Antonio Hurtado de Mendoza tiene un aire palaciego, de confesor de un título nobiliario. Su mismo nombre no es más que una tarjeta de visita del ser que anuncia. Es un nombre que sueña a oratoria sagrada, a sermón, a elocuencia, a cosa fina. Sin embargo, don Antonio es un cura enteramente accesible a pesar de la sobrecargada dignidad de sus apellidos.

«El traslado a Elche se realizó a la muerte del anterior arcipreste, don Pascual Belda, un venerable sacerdote muy querido por los ilicitanos. Aquello me parecía muy difícil, pero como siempre obré desde la fe, poco a poco todo se puede hacer. Santa María tiene 3 dimensiones. Es un santuario. Aquí está la patrona de Elche, existe una devoción a la Santísima Virgen cada vez mayor. Aquí se celebra el Misteri, que es como el corazón de la ciudad. Todo esto te compromete a una pastoral y a un cuidado muy especial. Después está el carácter parroquial, de la formación de movimientos como Acción Católica, de jóvenes, de catecumenados. Es lo menos lucido, pero también lo que más peso tiene».

### Polémicas locales

Luis Buñuel fue el último vástago del anticlericalismo español. Su breve testamento es una obra maestra de ese género tan castizo y hoy en vías de extinción. El supo apreciar como nadie el valor ritual de la quincallería eclesiástica, la estética y el lenguaje de la Iglesia. Con su muerte hemos perdido epítetos como impío, hereje y sacrilego, entre otros.

«Los jóvenes están ahora más cerca que nunca de la Iglesia, a pesar de que la sociedad, la calle, les ofrecen esa libertad, todas esas posibilidades de evasión que hacen que algunos se dejen llevar. Pero cada día son más los jóvenes que dicen no a esa evasión, a ese libertinaje, y luchan titánicamente. Cuando el aborto, se hizo una manifestación defendiendo la vida, donde salieron más de 10.000 personas que en su mayoría eran jóvenes».

Las iglesias conservan el tiempo mejor que otras grandes edificaciones del pasado, de ahí que entrar en la basílica de Santa María produzca la sensación de ser uno mismo un coetáneo de los que representaron por vez primera la festa. La oscuridad, con el claro de la hornacina de la Mare de Deu en lo alto, le convierte a uno en su antepasado.

«Ahí mi voto no fue decisivo. Hubo una reunión del Patronato del Misteri presidida por el señor alcalde y por mayoría se dispuso que la representación del Misteri

A las 6 de la tarde, en el interior de la Basílica de Santa María hay una penumbra fresca en la cual refulgen las velas de los altares. Unos cuantos devotos hibernan en los bancos de la nave. La atmósfera huele a leyenda de Bécquer. Santa María es como un gran bosque petrificado. Don Antonio Hurtado de Mendoza, amable con unos y con otros, ejemplo de ese dinamismo que caracteriza a algunos curas, es su guardián desde hace 14 años.



No digo que algunos no intenten convertir el Misteri en una obra exclusivamente artística

no saliera de la basílica para ir al festival de teatro de Nancy. Fragmentos, otras clases de representación sí, pero considerando que el escenario tradicional de la Festa era la basílica, esto no era posible. No sólo fue nuestro criterio, sino que interpretábamos el sentir del pueblo, pues era un verdadero clamor que la representación no viajara en su totalidad. No digo que algunos no intenten convertir el Misteri en una obra exclusivamente artística. Pero de hecho, todo el público que asiste es fundamentalmente religioso. Basta mirar a los ojos de la gente. La entraña religiosa es tan esencial que sin ella dejaría de ser el Misteri».

### Aficiones de un párroco

Don Antonio niega que sea obispable. Prefiere organizar partidos de fútbol, dar de merendar a los pobres, confesar a las viudas más ancianas, ser un ejecutivo de Dios en una ciudad de provincias como la nuestra.

«Hace 20 años que estoy al frente de la organización de misiones de la diócesis. Esto me ocupa mucho. Otros dos aspectos son el aspecto social, una casita de reposo donde albergamos a unas 40 niñas, y he trabajado bastante con el mundo gitano. No miro la televisión, la veo. En los 14 años que estoy en Elche sólo he ido una vez al cine a ver «El violinista sobre el tejado». El boxeo me gusta mucho. Hay gente que me dice que es inconcebible este hobby en un sacerdote, pero me gusta por lo que tiene de arte. Quizás influyó que de joven tenía un amigo que era boxeador y ganó unas medallas en los juegos olímpicos de Dublín. Soy un hincha del Elche C.F. No voy al campo, pero todos los domingos sigo el encuentro por el transisor».

Don Antonio Hurtado reúne dos tradiciones, dos arquetipos del sacerdote. Es por un lado un epígono del sacerdote mediterráneo que Manuel Vicent dibujó en su daguerrotipo del cardenal Tarancón. Y por otro, cuestión de apellidos, casi un capellán militar.

«Yo me identifico con todos los obispos que se identifiquen con Juan Pablo II. Unos dicen de Juan Pablo que es un conservador, y otros que es excesivamente reformador. Yo creo que es un hombre de iglesia, que está en una línea de avanzar desde la fe y que no hace concesiones en lo que no puede. En el nuevo Código de Derecho Canónico han desaparecido todas esas condenas de la sexualidad, pero con respecto a la verdad, y si hay que condenar el aborto y el divorcio, los condena. En todo lo que se basa en la ley divina y afecta a los derechos del hombre, no tiene pelos en la lengua; pero habla siempre con ternura y los jóvenes le adoran. Son los enemigos de la fe los que se empeñan en desfigurar la personalidad esencial del Papa».